

Como Homenaje póstumo a **Sergio Kusznicki** (*Nemesio Paredes* en la Ficción) fallecido el 31 de julio de 2017 se transcribe esta nota de la **Revista Para Ti** de octubre de 2005

Los Argerichos

En el *Hospital Argerich* de La Boca profesionales médicos, pacientes y vecinos de la institución parodian las peripecias diarias vividas en el hospital a través del teatro. Madrugones para conseguir un turno, empleados desbordados por la demanda de atención o un *tour* con análisis bajo el brazo previo a una cirugía... Una original forma de protesta y una emotiva defensa al hospital público para “*curar*” las heridas del sistema.

Ya se los escucha desde el ascensor, llegando al 7º piso del *Hospital Argerich*, en el barrio de La Boca. “*No es una murga cualquiera, porque la integran pacientes, los doctores y enfermeras...*”. Las voces retumban y avanzan a través de los pasillos bañados de azulejos amarillos, muchos de ellos tapados por carteles que van atiborrando las paredes. Son más de las 19 del jueves, día en el que se autoconvoca una veintena de médicos, bioquímicos, asistentes sociales, fonoaudiólogos, personal administrativo, pacientes del hospital y vecinos del barrio, unidos en una curiosa ceremonia que, desde principios del año pasado, habla de la crisis de la salud pública en el lenguaje del arte popular.

Se bautizaron *Los Argerichos* y su obra “*Escenas de la vida hospitalaria*” retrata las peripecias de los pacientes para conseguir un turno, sacarse sangre, entregar análisis y descubrir, entre un laberinto de puertas, el consultorio médico donde podrán ser atendidos. Pero siempre con una conclusión esperanzadora, que así la cantan: “***No tenemos presupuesto, no tenemos algodón, pero igualmente lo atendemos siempre con el corazón***”. En otro de sus temas también recuerdan orgullosos la preferencia del presidente Néstor Kirchner por este centenario hospital, lugar en el que pidió expresamente ser atendido en el caso de sufrir algún problema de salud. El *Hospital Argerich* realiza un promedio de 850.000 consultas anuales, posee 403 camas de internación y 12 quirófanos, y se destaca por ser el único hospital bonaerense que realiza trasplantes cardíacos y hepáticos.

En otra de las puestas en escena de *Los Argerichos*, Teresa Alvarez (56) interpreta “*Teresita Montero y los análisis pre-quirúrgicos*”. Lo hace caminando entre la gente sin perder la paciencia, intentando reunir una larga lista de análisis para poder entrar a cirugía. La escena fue presentada en el *Hotel Sheraton* durante un reciente congreso de medicina. “*Vine al hospital a atenderme, me enteré del grupo y me encantó. De chica había estudiado música y teatro, cuenta Teresa*”. *Hacemos una crítica fuerte, pero con la convicción de que el hospital público tiene que estar aunque haya muchos problemas que hay que solucionar. La realidad sanitaria es bastante cruel, pero nosotros tratamos de reflejarla con humor.* Mirta Moreno (53), bioquímica, agrega: “*Mostrar las falencias desde el humor es muy enriquecedor. Porque verte ridiculizado provoca un cambio*”. Esther Mazzolini (49), empleada del área administrativa del hospital, apunta otro beneficio del grupo. “*Yo estoy todo el tiempo en contacto con gente que llega con problemas muy graves, y para mí pertenecer a Argerichos es fundamental para no llevarme todo a casa, para liberarme*”.

Un médico ahí... “No se requiere ningún tipo de experiencia previa. Buscado”. Así decían los carteles con los que el médico cardiólogo Edgardo Schapachnik (59) empapeló el *Hospital Argerich* con la idea de convocar voluntarios para el grupo de teatro único. Jefe de la sección enfermedad de Chagas de la *División Cardiología* del hospital, Schapachnik tenía alguna experiencia en el tema (junto con un cardiólogo había estrenado una ficción que narra la historia de La Boca) pero lo que intentaba construir era algo totalmente novedoso. “Es una manera de contar una realidad con comicidad, respeto y desde un lugar en el que la gente se identifica”, resume este profesional que desde hace 40 años trabaja en el hospital y que anhela crear una manera de enriquecer la relación entre profesionales y entre los médicos y pacientes. Precisamente a Schapachnik le toca interpretar el papel de una persona que llega desde lejos con un frasco de orina y que no consigue que se lo analicen. “**Qué amargura, qué pena tan honda, en el tren se me quiso volcar, lo atajé con arrojo y prudencia...**”, canta.

“Nosotros que trabajamos acá nos damos cuenta de muchas de las cosas que viven los pacientes a partir de Los Argerichos” confiesa Eduardo García (53), bioquímico. “Cuando la gente decía que para ser atendido había llegado a las 3 de la mañana, realmente no lo creía”. Como parte de la preparación de la obra, García empezó a llegar unas horas antes al hospital y camuflado entre la gente se involucró más. “Yo los veía, pero nunca me imaginé todos sus dramas. Esto me llevó a analizar las cosas de otra manera, a cuestionarte mejor qué hacemos acá y para qué estamos... ¿sólo para leer el resultado de un análisis o para ayudar verdaderamente a la gente?”, concluye Eduardo, que en la obra es “**Rey**”, porque le toca hacer el personaje de “**el turno**”, el más codiciado. “**Todos me buscan con frenesí, todos me anhelan pero muy pocos me tendrán...**”, canta mientras un coro de pacientes agrega: “**Si usted lo ve, no lo deje ir, no lo deje ir...**”.

“El hospital es muy grande. Y si le agregás que estás enfermo, preocupado porque no tenés un mango, o porque faltaste al trabajo y no cobrás el presentismo, entonces entendés que la gente se ponga tan mal cuando no puede tener un turno, o porque se pierde entre los carteles antes de llegar al consultorio”, reflexiona García acerca de su personaje. A su lado está Santa Teresa Salud (60), una vecina y paciente habitual del *Argerich*. “Yo me compré un banquito para esperar los turnos. Tenía un problema en una pierna que no me dejaba caminar ni estar de pie. Ahí sentada empecé a estudiar las poesías para la obra. Pero ojo que acá una vez que llegás, la atención del profesional es espectacular”, aclara esta mujer que disfruta como pocas del ensayo.

Cristina Paravano (59), además de ser despachante de aduanas, es la encargada de dirigir actoralmente al grupo, es la que sintetiza y organiza las ideas que surgen colectivamente. “Amamos el hospital público, que resiste a todas las crisis dando la posibilidad de que en un país empobrecido haya salud para toda la población”, asegura Paravano, quien no duda en contar el final de la obra: “*Un Chapulín levanta un cartel que dice ‘Ayúdenme’... Porque creemos que para que el hospital público funcione todos tenemos que ayudar: el Estado otorgando un buen presupuesto, los profesionales poniendo de sí la mayor humanidad y los pacientes, con voluntad para esperar*”.

Según cifras del *Ministerio de Salud de la Nación* el 39 % de la población argentina no tiene ningún tipo de cobertura médica. De la banda sonora de **Argerichos** se encarga Teresa Ponce (51), profesora de piano, una voluntaria que llegó con un bandoneón y muchas ganas de ayudar. Como Vera Bayne (73), una paciente del hospital. “*Estuve internada cuatro días por una molestia en el pecho que se complicó. Al defender el hospital público me estoy defendiendo yo, porque en el Argerich me trataron de maravilla*”, asegura. Y en este debate entre público y privado, “la mala de la película” es Alicia Torres (56), ex modelo que, con voz chillona, intepreta a una mujer que quiere privatizar el hospital. “*Me duele un poco el papel que me tocó pero así es el teatro*” bromea. “*Como paciente he pasado todo lo que contamos en la obra: las colas para sacar turnos o los análisis vencidos. Pero al hospital no lo cambio por nada. Te revisan hasta la uña del dedo del pie y no te dejan ir así nomás*”.

Pasadas las 22 termina el ensayo, la charla y el único ruido que se escucha viene del pabellón de emergencias y de alguna ambulancia que acaba de llegar. Los últimos *argerichos* acomodan bancos, carteles y disfraces para irse mientras entonan la estrofa que cierra la canción final: “***Y quién atiende a mi abuelita, y quién atiende a mi papá, a los que vienen de lejos si no hay más hospital. Y quién me entrega los remedios que yo no puedo dejar. Y dónde vamos a atendernos si no hay obra social***”.